
LIBRO DÉCIMO.

ASUNTOS DE LA PENINSULA.

CAPITULO PRIMERO.

LA SUECIA CONTRA LA FRANCIA.—TOMA DE STRALSUND Y DE LA ISLA DE RUGEN.—BOMBARDEO DE COPENHAGUE POR LOS INGLESES.—TRATADO DE FONTAINEBLEAU ENTRE LA FRANCIA Y LA ESPAÑA.—CONQUISTA DEL PORTUGAL.—LA FAMILIA DE BRAGANZA SALE PARA EL BRASIL.—CONSPIRACION DEL ESCORIAL.—ARRESTO DEL PRINGIPE DE ASTURIAS.—NAPOLEON SALE PARA ITALIA.

(1805)

El 9 de julio, despues de veinte dias de reuniones muy confidenciales entre Alejandro y Napoleon, los tres monarcas se separaron en Tilsitt. El 27 Napoleon estaba ya de vuelta en Paris.

La Francia se habia discernido ya á sí misma los honores del triunfo y de la soberanía europea; se contemplaba igual á la república romana en que el último ciudadano se preciaba tanto como uno de los reyes aliados; pero luego senado-consulta del 19 de agosto, que suprimió el tribunate, la hizo conocer que no era sino el imperio de César. La libertad, reducida al silencio como una creencia vencida, huyó de los ojos del conquistador, y fue á esconder su culto en los asilos domésticos. Después de haber sido una religion dominadora, llegó á ser una secta infeliz, que volvió á aparecer como suplicante en el luto de la Francia, cuyo paladion habia conservado inútilmente.

Algunos dias antes, el 12 de agosto, el nuevo rey de Westfalia se casó en San Cloud con la princesa Catalina hija del rey de Wurtemberg, que dió gustoso esta prueba de adhesion al Emperador. La fortuna habia hecho nacer á esta princesa bajo del solio, pero la naturaleza la habia dado todo lo que adorna la magestad de la diadema y hace amable la autoridad real. Ninguna de las coronas de Europa hubiera sentado mal á la cabeza de esta jóven soberana, cuya hermosura, que tam-

bien es una potencia, añadía al lustre de su espíritu, á la variedad de sus conocimientos y á la elevacion de su carácter. Cuando Napoleón se resolvió al divorcio, si hubiera elegido á una princesa de iguales prendas, hubiera honrado y salvado, en los dias peligrosos, la corona imperial de Francia.

La Suecia habia firmado, el 18 de abril de 1805, un armisticio en Pomérania, pero, por un vértigo inconcebible, Gustavo-Adolfo rompió repentinamente este armisticio, después de la paz de Austerlitz, y queriendo sin duda imitar á Carlos XII, Gustavo solo volvió á empeñar sus armas débiles contra el dueño de la Europa. Brune tuvo el encargo de castigar al príncipe temerario encerrado dentro de Stralsund. El 20 de agosto, condescendiendo con los ruegos de los habitantes, Gustavo abandonó á esa fuerte plaza que se entregó al mariscal; lo mismo hizo la isla de Rugen, de manera que toda la costa del Báltico quedó sometida á la Francia. La Suecia perdió irremisiblemente la Pomérania, al paso que Gustavo perdía el amor de sus vasallos. Había contado locamente con el auxilio de la Inglaterra de quien era el mas fiel aliado,

pero se equivocó en sus cálculos, porque esta potencia, en lugar de socorrer á Gustavo, arriesgó una escuadra contra las baterías improvisadas en las Dardanelas por Sebastiani; expuso parte de su ejército para conquistar el Egipto, envió diez mil hombres á América, que en parte se perdieron delante de Buenos-Ayres, y por fin prefirió atacar á un príncipe vecino, antes que ayudar con sus tropas y sus navíos al que sostuvo tan imprudentemente su causa, la que nunca abandonó.

La diplomacia inglesa procedía en este año por vía de exterminio. El 12 de agosto, siguiendo el ejemplo de lord Arburnot en Constantinopla, el ministro Jackson vino á notificar al príncipe real en Copenhague, que la Gran-Bretaña exigía de la Dinamarca una alianza ofensiva y defensiva, y, en garantía de ella, la entrega de la escuadra de Cronenbourg y de la capital, añadiendo que la Inglaterra compensaría con dinero las pérdidas que la Dinamarca podría experimentar. «¿Y con qué » compensareis el honor?» contestó el príncipe. El 13, M. Jackson anunció que las hostilidades iban á empezar. Los Dinamarqueses acudían á las armas; el 16 empieza el ataque;

el mismo día, el gobierno mandó secuestrar el comercio y las propiedades inglesas en sus Estados; los Ingleses habían desembarcado doce mil hombres en la fortaleza de Frederichsberg á las puertas de Copenhague, echando una proclama á los Dinamarqueses en que la Gran-Bretaña se presenta como amiga, y pedía la escuadra en clase de depósito, añadiendo la irrisión á la violencia. El 18 de agosto, lord Cathcart, comandante de las fuerzas británicas, escribió al general Peymann gobernador de Copenhague, que si las proposiciones de la Inglaterra no se admitían, la ciudad tendría que sufrir todos los horrores de un sitio por mar y por tierra; á lo que el general dinamarqués contestó con la mayor dignidad. El 2 de septiembre, á las siete de la noche, los Ingleses empezaron el bombardeo que duró setenta y dos horas, haciendo cenizas á trescientas casas; el general Peymann gravemente herido se vió reducido á capitular. Los Ingleses quedaron dueños de la escuadra dinamarquesa que consistía en veinte y ocho navíos de línea, diez y seis fragatas, nueve vergantines y unos cuarenta buques pequeños. El príncipe real, cuyo carácter no se desmintió ni un solo momento,

se negó á reconocer la capitulacion; desde el 19 de agosto, habia mandado al general Peymann hacer quemar la escuadra si no podia salvarla, pero el oficial que traia la órden habia sido cogido.

El rey de Dinamarca, víctima de una agresion tan bárbara, no halló dificultad en someterse al bloqueo continental impuesto por la Francia á sus aliados; así es que se dió prisa en dar su adhesion y en mandar el secuestro de todas las propiedades inglesas, así como el arresto de todos los Ingleses: prohibió todo comercio con la Inglaterra; el 16 de octubre, firmó con la Francia un tratado ofensivo y defensivo, y, solo entre los dos aliados de Napoleon, se mantuvo fiel á sus promesas hasta el último momento. El emperador Alejandro se indignó de la violencia de los Ingleses para con los Dinamarqueses, y en un ukase del 31 de octubre, proclamó altamente los principios de neutralidad armada que heredó de Catalina II; prohibió ademas toda comunicacion con la Gran-Bretaña, hasta que la Dinamarca quedase satisfecha y hasta la paz de aquella potencia con la Francia; en fin, el 10 de noviembre, este príncipe, cuya política no es-

taba alterada todavía por ningun influjo extranjero, adhirió enteramente á todas las condiciones del sistema continental, y mandó ejecutar en su imperio medidas rigurosas contra el comercio ingles y contra los súbditos de aquella potencia. Parece que el tratado de Tilsitt habia echado profundas raices en el espíritu de Alejandro. La Inglaterra, que no podia nada contra la ley comun del continente, conoció todo el peligro que corria; en efecto, con la ejecucion completa del tratado de Tilsitt, Napoleon hubiera podido aguardar, sentado en el trono continental, la caida del trono insular.

El Portugal solo, en Europa, estaba bajo el influjo directo de la Inglaterra. Allí pues debia Napoleon ir á buscar á su rival. En los primeros dias de septiembre, la corte de las Tullerias propuso formalmente á la corte de Lisboa la adhesion al sistema continental, y, en caso de negarla, se le declaraba que seria tratada como enemiga de la Francia, lo que era una represalia regular del atentado de Copenhague. El gobierno portugues esperó durante algun tiempo poder bordear entre la Inglaterra que le dominaba y la Francia que le

amenazaba; pero, como lo escribió lord Strangford embajador de Inglaterra á M. Canning, el 29 de noviembre: « El 8 del corriente, S. A. R. » consintió en firmar una orden de prender á » los pocos Ingleses que están aquí y el se- » questro de lo que quedaba de sus propieda- » des en Lisboa. » Luego despues, el embajador tomó sus pasaportes, y, habiendo pasado á bordo de la escuadra de Sydney-Smith, el bloqueo del Tajo se estableció con rigor. Como ese enemigo estaba mas cerca que los Franceses, el príncipe regente se reconcilió con lord Strangford, por cuyo consejo quedó decidida la salida de la familia real. Los embajadores de Francia y de España, que hacian causa comun, habian salido de Lisboa, el 2 de octubre. Un ejército de 28 mil hombres mandado por el general Junot, estaba reunido en Bayona hacia tres semanas; el 17, dicho ejército se puso en movimiento para dirigirse sobre el Portugal, atravesando la España, y el 27 del mismo mes, un tratado secreto negociado por Izquierdo agente del príncipe de la Paz, se habia firmado en Fontainebleau entre la Francia y la España. Este tratado relativo al paso de un ejército frances por España,

contenia asimismo el reparto de la provincia de Portugal; se daba al rey de Etruria la Lusitania septentrional con el título de reino, en cambio de los Estados de Toscana, y el reyno de los Algarves, con el título de principado, á D. Manuel Godoy príncipe de la Paz. El rey de España declarado señor feudal de estos dos Estados, debia añadir á sus títulos el de *Emperador de ambas Américas*. El resto de Portugal quedaba en reserva hasta la paz general. Otro ejército de cuarenta mil hombres debia reunirse en Bayona, pronto á entrar en España, para ir á Portugal, si acaso los Ingleses desembarcasen tropas para defender á ese reino. Semejante tratado, luego que se publicase, debia exaltar el entusiasmo que, en aquella época, animaba á los Españoles á favor de Napoleon, con motivo del aumento de poder y de dignidad de su rey, y con la satisfaccion dada al rencor antiguo que tenian á los Portugueses. Pero una série de acontecimientos difíciles de preveer mudó enteramente el curso de las cosas.

El 30 de octubre, el implacable enemigo de Godoy, el heredero de la corona de España, el príncipe de Asturias, fue arrestado

» repentinamente como gefe de una conspi-
 » racion, cuyo objeto era quitar la corona á su
 » padre. El mismo dia el rey Cárlos IV pasó una
 » orden al consejo en que decia: « Dios, que ve-
 » la sobre las criaturas, no permite la consu-
 » macion de hechos atroces cuando las vícti-
 » mas son inocentes; así me ha librado su om-
 » nipotencia de la mas inaudita catástrofe;
 » mi pueblo, mis vasallos, todos conocen bien
 » mi cristiandad y costumbres arregladas;
 » todos me aman, y de todos recibo pruebas
 » de veneracion, cual exige el respeto de un
 » padre amante de sus hijos; vivia yo persua-
 » dido de esta felicidad, y entregado al re-
 » poso de mi familia, cuando una mano des-
 » conocida me enseña y descubre el mas
 » enorme, el mas inaudito plan que se tra-
 » zaba en mi mismo palacio contra mi persona;
 » la vida mia, que tantas veces ha estado en
 » riesgo, era ya una carga para mi sucesor,
 » que preocupado, obcecado y enagenado de
 » todos los principios de cristiandad que le en-
 » señó mi paternal cuidado y amor, habia
 » admitido un plan para destronarme; enton-
 » ces yo quise indagar por mí la verdad del
 » hecho; y sorprendiéndole en su mismo

» cuarto, hallé en su poder la cifra de inteli-
 » gencias é instrucciones que recibia de los
 » malvados; convoqué al exámen al mi gover-
 » nador interino del consejo, para que aso-
 » ciado con otros ministros, practicasen las
 » diligencias de indagacion; todo se hizo, y
 » de ella resultan varios reos, cuya prision he
 » decretado, así como el arresto de mi hijo en
 » su habitacion; esta pena quedaba á las mu-
 » chas que me afligen; pero así como es la mas
 » dolorosa, es tambien la mas importante de
 » purgar; é ínterin mando publicar el resul-
 » tado, no quiero dejar de manifestar á mis
 » vasallos un disgusto, que será menor con las
 » muestras de su lealtad. Tendreislo entendido
 » para que se circule en la forma convenien-
 » te.—San Lorenzo, á 30 de octubre de 1807.»

Este documento tan precioso para la his-
 toria no necesita comentarios; es fácil de adi-
 vinar la persona que habia dictado las resolu-
 ciones del rey y las dos cartas en que Fernando
 pidió perdon. Estos escritos bastan á hacer co-
 nocer la familia real y el gobierno de España
 en aquella época.

He aquí lo que habia dado motivo á tan
 extraño acontecimiento: Manuel Godoy era